

DIEZ AÑOS DEL INSTITUTO PONTIFICIO «SAN PIO X», DE SALAMANCA

Los religiosos «tienen el deber de trabajar, según la forma de la propia vocación, por implantar y dilatar el Reino de Cristo». «De ahí que la Iglesia proteja y favorezca la índole propia de los diversos Institutos religiosos.» «La Jerarquía está presente en el desarrollo de los Institutos para que crezcan y florezcan según el espíritu de los Fundadores.» «Los miembros de estos Institutos deben prestar a los Obispos la debida reverencia y obediencia, según la forma peculiar de su Instituto» (Constitución dogmática «Lumen Gentium», Vaticano II, números 44 y 45).

«Repercute en el bien de la Iglesia el que cada Instituto (religioso) tenga su índole peculiar y su función específica. Por tanto, consérvense con toda fidelidad el espíritu del Fundador y los objetivos que él señaló, así como las sanas tradiciones, lo que viene a constituir como el patrimonio de cada Instituto» (Decreto sobre la renovación de la vida religiosa, Vaticano II, n.º 2).

Estas líneas, tomadas de dos documentos conciliares, no son nada nuevo en la praxis de la Iglesia, sino que señalan el modo constante de proceder de la Jerarquía católica y de las Religiones fervorosas. Precisamente, el ajustamiento al espíritu que revelan ha tenido como efecto, uno de sus efectos, la existencia de este Instituto Pontificio.

Un Instituto laical, dedicado por voluntad del Fundador a la educación, sintió la necesidad ineludible de preparar a sus miembros con verdadera altura y profundidad a la misión que les com-

pete en la Iglesia, y que ésta les confía con verdadera insistencia y renovado interés. Pero se requería para ello una Facultad que no fuera sólo de Teología, sino, además, de Catequética, de Pastoral, con una estructuración convergente y equilibrada. Tales Facultades no existían aún. Y por eso, el Instituto «San Pío X», nacido el 12 de octubre de 1955, fue objeto tanto de la solicitud de los Superiores lasalianos cuanto del interés de otros Superiores de Institutos laicales, y, sobre todo, de la mirada benévola de las autoridades eclesiásticas, ya se llamen Obispo diocesano, Universidad Pontificia o Santa Sede.

Los «Estudios Lasalianos», que habrían de albergar varios centros, dependientes del Instituto Pontificio, abrieron sus puertas en una humilde casita, con sólo ocho alumnos y pocos profesores. El edificio ha ido creciendo hasta el que hoy existe. Los alumnos pasaron sucesivamente a la cifra de 17, 22, 29, 46, 69, 104, 120, 116, y a los 122 que hay en el presente curso, undécimo desde la fundación.

Si al principio todos eran lasalianos y españoles, desde 1959 fueron dos las Congregaciones representadas, y desde 1960, varias las naciones de donde procedía el alumnado. Ha habido quince alumnos extranjeros, con lo que las naciones representadas han sido diez; y son hoy seis las instituciones religiosas que tienen alumnos en el Instituto, representando a quince provincias o distritos diferentes.

Los Diplomas otorgados hasta hoy han sido: 98 «Diplomas de Catequética y Ciencias Sagradas», y 35 «Diplomas de Magister en Ciencias Sagradas», ambos concedidos por la Sda. Congregación de Religiosos. Y después de la incorporación, convalidando títulos anteriores, se han concedido 91 grados de Bachiller en Ciencias Religiosas y 35 grados de Licenciado.

Fue primer Rector del Instituto «San Pío X» el H. Esteban Bernardo, a quien sucedió, en 1959, el H. Manuel Fernández Magaz; y desde 1962 lo es el H. Saturnino Gallego. Ha ejercido funciones de Decano, hasta la promulgación de los nuevos estatutos, el H. Emiliano Mencía. Y la Prefectura de los estudios ha estado repartida entre los HH. Mencía, Gallego y Agustín Sauras, que la desempeña desde 1962.

Junto con estas autoridades y demás oficiales, han cooperado a la realización activa del Instituto actual los 23 profesores actuales, pertenecientes a ocho instituciones religiosas o al clero secular, y un selecto grupo de otros que ayudaron sólo temporalmente en las tareas de la cátedra, y que queremos recordar aquí: P. L. Ar-

naldich, D. José María G. Tuñón, P. B. Llorca, P. M. Villanueva, P. R. Rábanos, D. C. Floristán, y los HH. Sebastián Rubí, Laureano Vesga y Francisco Aragüés.

Actos académicos.

Desde 1958, cada curso académico comenzaba con un acto de apertura, constituido fundamentalmente por una conferencia magistral. Sucesivamente, los temas desarrollados han sido los siguientes: «La misa, escuela de los discípulos de Jesús», «La Teología, fundamento de la pedagogía», «La Teología peculiar del catequista», «El misterio de la Iglesia», «La Mariología en los teólogos protestantes», «Pasado y futuro de la civilización occidental», «El Papa y nuestra misión apostólica». A este acto inaugural se han añadido luego, a lo largo del curso, conferencias públicas dadas por los profesores del Instituto, entre las que se pueden señalar la conmemorativa del centenario de Fray Junípero Serra.

Entre estos actos, destacan por su naturaleza el inaugural de 1960, en el que se pudo leer el decreto de erección del Centro como Instituto Pontificio, y que presidieron las autoridades académicas y civiles salmantinas; y otros, en los que el Instituto se sumó a los acontecimientos eclesiales de la muerte o elección de Papas, y etapas del Concilio Ecuménico.

En cada curso se han organizado, además, actos académicos solemnes: uno, de Teología, generalmente en torno a la festividad de Santo Tomás, y otro, de contenido catequístico, no lejos de la fiesta de San Juan Bautista de la Salle. Así, en el pasado curso, el de Teología versó sobre la Constitución dogmática «Lumen Gentium», y bajo la orientación del Prof. H. S. Gallego, actuaron los alumnos Jorge Rivera (Bolivia), Antonio Perera (Barcelona) y Javier Ormazábal (Bilbao). Para la sesión catequética, se adoptó como tema en la última sesión «La delincuencia juvenil y su problemática», con intervención de los alumnos Luis Narvarte, Ignacio Garijo, Carlos García e Ignacio Celaya, bajo la dirección del Profesor H. C. Alcalde.

Estos actos se realizaban en años anteriores con menos solemnidad, pero realizados, en cambio, por la presidencia de algún profesor universitario. De este modo han presidido nuestras sesiones los PP. G. Fraile, R. López de Munain, Lamberto de Echeverría, Germán Mártel, Lorenzo Turrado, José Artero, Anto-

nio Peinador, A. Garmendia de Otaola, M. Nicolau, A. de Villalmonste, Claudio Vilá, M. Iriarte, etc.

Debido a circunstancias especiales, el Instituto organizó igualmente actos académicos con motivo de los XXV años de paz española, aunque de diverso tono y en años sucesivos: una sesión martirial, en diciembre de 1961, en honor de los religiosos martirizados durante la Cruzada; otra, de sentido político-histórico, el 1 de abril de 1964, y la tercera, en honor de los educadores y catequistas mártires, en mayo de 1962, concretando sus nobles figuras en la de don Rufino Blanco. A esta última, presidida por el señor Obispo y los dos Rectores de las Universidades, asistieron los propios hijos de la víctima, y pronunció una conferencia la profesora de la Universidad de Madrid, señorita María Angeles Galino.

Proyección exterior.

Para poner a contribución las posibilidades de servicio del Instituto y alargar su radio de acción, se han organizado desde 1960 los *cursoillos* otoñales de Catequética. Se piensan para seminaristas y religiosos diversos, y hasta el último año han estado limitados por las posibilidades de local. Aun así, su asistencia ha tenido sucesivamente estas cifras: 99, 150, 172, 174, 159, 300.

Paralelamente, en verano se han organizado otros cursoillos de más altura y duración que, mediante la asistencia a dos sesiones y un trabajo escrito, concedían un diploma de Catequética. Comenzaron también en el verano de 1961, y su alumnado ha pasado de 104 hasta 269. Ambos cursoillos arrojan una representación de 68 diócesis diferentes, de 33 Congregaciones religiosas diversas, y de 21 nacionalidades.

También en los veranos, y durante los años 1960, 1961 y 1962, organizó el Instituto unas Jornadas catequísticas nacionales, de cuatro días de duración cada vez, y cuyas Actas prestan notable servicio a los catequistas.

Asimismo, y en beneficio casi exclusivo de los Hermanos que no son alumnos del Instituto, se ha mantenido en tres veranos un cursoillo cíclico de Teología y Biblia, en el que han participado algo más de una cincuentena de religiosos educadores.

Para estos cursoillos, además del profesorado del Instituto y de algunos Hermanos de La Salle, han colaborado como ponentes o conferenciantes algunos sacerdotes, los PP. J. A. Ubieta, M. Villanueva, M. Ubeda, C. Vaca, J. M. Estepa, M. Peinado, C. Floristán, J. M. Solozábal, V. Pedrosa, M. Useros, A. González, el

Director de las Escuelas del Ave María, e incluso Mauro Rubio (elegido luego Gran Canciller de la Universidad), y también algunos seculares, como don José Deblas y don José María Delgado.

En el mismo afán de extender la zona de influencia, el Instituto ha patrocinado diversos organismos o proyectos. Por ejemplo, para el Instituto lasaliano, la organización de los «Estudios de Teología y Catequética», que desde 1956 radica en el «San Pío X» como cerebro rector; la colección de cantos de nueva liturgia para las diócesis cubanas, editado con el título «Cuba canta al Señor»; la Escuela de Música educativa, que en el verano de 1959 dio un cursillo de música y liturgia en el Instituto; y la Convivencia sacerdotal de la diócesis de Lugo, que en julio de 1961 se realizó también en el Instituto.

A petición de entidades o autoridades ajenas al Instituto, han ido saliendo los profesores a diversos centros de la geografía española o del extranjero para desarrollar allí *conferencias o cursillos*, que amplían la proyección del Instituto.

Si omitimos los centros lasalianos de Madrid, Valladolid, Alvaro, Santander, Bilbao, Corrales de Buelna, Cartagena, etc., donde las asociaciones de Padres de familia o los estudiantes de colegios mayores han escuchado conferencias de nuestros profesores, cabe agrupar esta actividad en diversas rúbricas:

La *Universidad y la ciudad de Salamanca*, en primer lugar: clases de Catequética desde 1958; trabajo en los comienzos del Instituto de Pastoral en 1959; en el mismo Instituto, establecido ya en Salamanca ya en Madrid; Cursillo intensivo de Pastoral (1962); XII Curso de Humanidades clásicas (1959); V Semana de Espiritualidad (1963); curso de Catequética, en el Seminario Mayor (desde 1964), y diversas intervenciones en Aspirantado Maestro Avila, Compañía de Santa Teresa, Colegio Mayor del Salvador, Institución Teresiana, Legionarios de Cristo, Normal femenina, Padres Reparadores, PP. Paúles y los Dominicos de la Peña de Francia.

No pocos *seminarios* de toda España han solicitado el concurso de los profesores del Instituto, generalmente para organizar sesiones o cursillos enteros de Catequética o Pedagogía. Solamente se ha podido atender, ordinariamente en verano, a los de Avila, Orihuela, Zamora, Murcia, Vitoria, Pamplona, Palma de Mallorca; y en cuanto a reuniones del *clero* o de *educadores* en general, hemos podido acudir a las de Compostela (1960), Barcelona (1960), San Sebastián, para rectores de seminario (1961); Córdoba, para profesores de la Universidad Laboral (1961); Santander, para for-

mación cinematográfica de padres y educadores (1961); El Ferrol (1959), Jaén, Granada, Oviedo, Gijón (1961), Badajoz (1965), Zaragoza, para profesores de enseñanza media (1963); Valladolid, Valencia (1963), y otra vez a Valladolid, para la Asamblea pastoral sobre infancia y adolescencia. Habría que añadir la participación en dos cursillos de preparación de profesores oficiales de religión, en Madrid (1964 y 1965), y las Jornadas Catequísticas de Jerez, Córdoba, Estella y Valencia (1963), el cursillo de Liturgia para sacerdotes y religiosos en Zaragoza (1964), y los de Palencia y Burgos (1965), así como las intervenciones en reuniones del clero y religiosos o maestros en Las Palmas, Plasencia, Reus, Cartagena y El Ferrol (1965).

Para *religiosos* o *religiosas*, el profesorado solamente pudo intervenir en Valencia (cursillo organizado por el arzobispado, 1960); en los cuatro cursillos dados ya en el Instituto Regina Virginum de Madrid, así como los otros cuatro explicados en el Instituto Pastoral de la CONFER; los cursillos en las Escuelas del Magisterio de la Iglesia de Irún, Bujedo, Griñón, Pont dInca y Cambrils, o en los centros de formación del Segundo Noviciado lasaliano de Madrid; en las tres reuniones Lasalianas de Estudios psicopedagógicos; en el convento de los Agustinos de León; en Huelva, para los Hermanos Maristas; ante las religiosas de Santa Cruz de Tenerife, las Hijas de Jesús en Bilbao, o la Institución Teresiana de Burgos. Llamaron también a las puertas del Instituto y nos cupo la satisfacción de poderles atender, los Benedictinos de Silos, las Madres de Jesús-María de Pontevedra, los organizadores de las Jornadas Catequísticas de Palma y la Normal femenina de Las Navas del Marqués.

Los profesores han sido también invitados a participar activamente en *organizaciones de carácter nacional*, como los Congresos de la FERE, donde han actuado los años 1958, 1961 y 1964; en el Congreso Eucarístico de Zaragoza, en 1961; en la IX Semana Nacional de Pastoral Litúrgica, de León (1964); en la Universidad Pontificia de Comillas (1963); en el II Congreso Nacional de Religiosos, como moderador de la sección VII (1961); en el I Cursillo de Catequética organizado por el Secretariado Nacional catequístico; en la I Asamblea Nacional de Catequistas (1962); en la IX Semana Nacional de Derecho Canónico (1962); en la XXIII Semana Bíblica Española (1962); en la XVI Semana Misionológica de Burgos (1963); dos profesores actuaron en el Congreso Nacional de la Infancia en 1963; en la II y IV Mesas Redondas de Formación social, organizadas en el Valle de los Caídos; un profesor fue

nombrado Consultor pastoralista del episcopado español en vistas al Concilio Vaticano II.

En el terreno *internacional*, los profesores han actuado con un semestre de Teología de la Educación, en la Universidad de Letrán (1962); con dos conferencias en la preparación del II Congreso Nacional de Religiosos, de Portugal, dadas en la Facultad de Filosofía de Braga y ante el Concejo de Barcelos (1964);

En otro orden, el del campo musical, las composiciones del Hermano Tomás Aragüés han sido grabadas en discos y ejecutadas en público ante auditorios selectos, por las orquestas filarmónicas o municipales de Valladolid, Zaragoza, Las Palmas y Bilbao, sin que podamos omitir en este momento el éxito apostólico de su «Misa cantada», de amplísima difusión nacional.

Sólo quedaría recordar en este capítulo la designación como miembro de número de la Academia de Doctores de Madrid de nuestro Presidente, el H. Saturnino Gallego, que ha leído su discurso de ingreso últimamente, sobre el tema «Mejoras obligadas en la educación religiosa del joven español».

El último epígrafe, que resalta la ampliación de la zona de proyección del Instituto, son las *publicaciones* del profesorado. Los libros publicados en estos diez años son 18, de los que siete han aparecido en la Colección SINITE, y que no vamos a citar para no alargar esta enumeración. Los profesores han contribuido, además, o han dirigido la preparación de varios folletos bibliográficos, diversos tests y expedientes personales, cinco Anuarios Catequísticos y tres publicaciones de extenso radio apostólico: el librito «Cantemos al Señor», con sus 120.000 ejemplares aparecidos en siete ediciones; las Fichas con música, para la nueva liturgia; y las Celebraciones de la Palabra de Dios.

Pero de modo más constante el profesorado ha vertido sus elaboraciones en la revista SINITE, y ha enviado artículos a otras revistas: *Educadores*, *Anuario*, *Liturgia*, *Sussidi*, *Boletín de Apostolado litúrgico*, *Manresa*, *Bordón*, *Revista Calasancia*, *Seminarios*, *La Ciencia Tomista*, *Estudios Bíblicos*, *Cultura bíblica*, así como a *Incunable* y *Después*. Ha colaborado igualmente en publicaciones especializadas, como la «Enciclopedia de Documentación Bibliográfica», el «Diccionario de Pedagogía», la «Enciclopedia de la Nueva Educación», etc.

Y al integrarse en la Universidad, el Instituto comienza, en este mes de enero, la publicación de una nueva revista catequística de carácter práctico, que lleva el modesto título de *Apuntes*, y a la que quisiéramos augurar extensos frutos apostólicos.

Viajes al extranjero.

Sin contar las participaciones citadas como colaboraciones activas en congresos, el profesorado ha visitado centros extranjeros de formación en vista a su perfeccionamiento y especialización. Tres profesores han permanecido en Roma un curso entero, otros dos lo han hecho en París y dos más en Bruselas, mientras otro ha estudiado su especialidad en Lovaina.

Invitados para visitas breves, han asistido sucesivamente a un Congreso Catequístico en Nimega, a otro en Londres, a un tercero sobre Catequesis y misiones en Eichstätt, al Congreso Internacional de la Infancia de Lisboa y al II Nacional de Religiosos de Portugal.

Han realizado cortos viajes a París, Nantes, Lila y Bruselas en diferentes ocasiones, mientras en otras han aceptado la invitación a asistir al congreso de «Pro Mundi Vita» en Essen, o a las reuniones internacionales de especialistas de Música y Pastoral en Mülheim (1963), Taizé (1964) y Friburgo (1965).

Instrumentos de aplicación.

Para que la enseñanza recibida en el Instituto no fuera simplemente teórica, desde el primer día se buscó el modo de iniciar al alumno en la práctica pastoral, y, sobre todo, en la propiamente catequística. Fue posible, hasta cierto nivel, en los propios Colegios mayores, en lo que a formación litúrgica se refiere; pero para otras actividades se ha acudido sucesivamente a lo que denominamos «anejos» del Instituto.

Y así se abrió una escuela primaria y gratuita a la sombra del «San Pío X» ya desde el curso 1957-1958; en ella se realizan semanalmente algunas prácticas catequísticas progresivas. Un centro secundario, de especialidad laboral, vino a sumarse al primero en 1958, que permite igualmente prácticas catequísticas a los alumnos de los últimos cursos.

Además, los domingos, diversos grupos de alumnos, bajo el control y la guía de los profesores, atienden a la catequesis parroquial de Tejares, Doñinos, Parada de Arriba, y una catequesis de gitanos de Salamanca.

Se ha montado una Exposición catequística que va teniendo ya diversas ediciones, y que se renueva periódicamente. Asimismo existe un gabinete Psicotécnico para las prácticas pertinentes, y la Biblioteca, instrumento primordial en la formación univer-

sitaria, que ha conseguido rebasar en este tiempo los 12.700 ejemplares y las 207 revistas.

Por último, las publicaciones de la Editorial que patrocina el Instituto van difundándose por la nación y sirviendo a los catequistas con sus aportaciones. Sin contar los medios de comprobación, o Pruebas Objetivas, periódicamente editadas, cuenta en su catálogo con 82 títulos diferentes.

Hay que anotar que esas ediciones, de común acuerdo con PPC, han contribuido a la grabación de algunos discos de la Discoteca Popular Católica, que también constituyen preciados instrumentos de difusión pastoral.

Viajes de estudio.

Los alumnos finalistas han organizado viajes de estudio, en los que, acompañados por profesores, han podido visitar detenidamente centros docentes y catequísticos de interés, aunque sin descuidar los objetivos culturales o turísticos del trayecto; y así han visitado, en Madrid, el Instituto de Psicología Aplicada, el Instituto municipal de Educación, el Secretariado Catequístico Nacional, la Editorial Católica, el Colegio de Anormales, el Colegio Nacional de Ciegos, el Instituto Nacional de pedagogía terapéutica, la Academia de Mandos y el Laboratorio psicológico de la Institución sindical Virgen de la Paloma; y fuera de la capital, la Universidad María Cristina del Escorial, el Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos, la Academia de Infantería de Toledo, la Universidad Laboral de Córdoba, las Escuelas del Ave María de Granada, la Facultad de Teología y el observatorio astronómico de la misma ciudad.

Colegios Mayores.

La mayoría de los alumnos está agrupada en dos Colegios Mayores: el de La Purísima, iniciado en 1955, y el de San Alberto Magno, que abrió sus puertas en 1961. Un grupo, ya algo nutrido, ha comenzado en este curso a constituir el núcleo de lo que se ha de llamar Colegio Mayor del Sagrado Corazón.

Además de asegurar y dar solidez a su vida religiosa, así como de profundizar en lo que les ofrecen las aulas, los alumnos tratan de completar su formación y de poner ya en práctica lo que van aprendiendo.

Organizan sus funciones litúrgicas, y han preparado algunos

acontecimientos especiales, como las misas en rito maronita, bizantino-griego y bizantino-rumano; la celebración extraordinaria del Domund de 1959 y el año Mariano de 1958.

Otros actos son culturales, entre los que destacan los ordinarios de cineforum y teatroforum, las lecciones de pedagogía e idiomas, y otros menos comunes, como el recital poético de don Mariano de Soto (1963), la exposición de dibujo infantil (1961), el coloquio, presidido por el Rector de la Universidad civil (1964) sobre el film «El Señor de La Salle», en presencia de director, actores y técnicos de la producción, el concierto de órgano del Hermano Francisco Aragiúes (1964), o la presentación de la escuela belga de Estaimpuis (1965).

En su vida interna, tienen organizadas, además, academias diversas, de las que se alimentan las revistas *Umbral* y *Pastoral* (fundida posteriormente con la primera) o toma pie su participación en exposiciones de pintura, como la que se realizó el año pasado en la ciudad, con cuadros de cinco pintores alumnos del «San Pío X». También han tenido diversas intervenciones por las antenas de Radio Popular de Salamanca en 1962 y 1963.

Según el espíritu del tiempo, en lo que tiene de constructivo, los contactos con los demás Colegios mayores de la Universidad se han ido incrementando, sobre todo en terreno cultural y social; como fruto de ellos, ha nacido la revista titulada *Testimonios y Diálogo*.

Participan cada año, en buen número, en las sesiones ecumenistas, y algunos son miembros del Centro ecumenista Juan XXIII; han asistido a sesiones de escultismo, y participaron con no pequeña actividad en el III Congreso Nacional de Pedagogía, del curso pasado. Han obtenido algunos galardones en diversos certámenes; dos premios en las Jornadas Catequísticas nacionales del año 1960, y otros dos el año 1961, pero fueron tres los conseguidos en las de 1959 y cuatro premios con cuatro accésits en las de 1958, celebradas en Irún; igualmente obtuvieron el segundo premio en los Juegos Florales organizados en Córdoba, sobre trabajos pedagógicos.

Sería el momento de citar a tantos sacerdotes que nos han acompañado, haciendo de capellanes, generalmente por poco tiempo, impartiendo los instrumentos de la gracia sacramental a lo largo de estos diez años: recordamos solamente a don Daniel Simón y don Luciano Barcia, antes de que se abriera el primer colegio mayor; y luego, a don Antonio Virgili, don Teodoro Martín, don Ciriaco Izquierdo, y muchos otros hasta llegar al actual

capellán oficial, don Jesús Hernández, a quien acompañan en su labor don Isidoro Carrasco, don José Antonio López y don Ismael Velo.

Visitantes.

Terminaremos esta panorámica con un reconocido recuerdo a los ilustres visitantes que nos han honrado con su presencia.

No es preciso citar las visitas de las autoridades académicas o de catedráticos de Salamanca. Tampoco parece conveniente insistir en las autoridades del Instituto lasaliano, de las que nos han visitado el Superior General, tres Asistentes, el Procurador General, el Secretario General y nueve Provinciales americanos, además de los españoles. Igualmente se explica la presencia en el Instituto, al menos dos veces, de los Provinciales de Institutos laicales de España, así como los grupos de profesores de algunos colegios de segunda enseñanza de la nación.

Se ha recibido la visita de don Torcuato Fernández Miranda, cuando era Director General de Enseñanza Universitaria; la de don Guillermo Reyna, Director General de Enseñanza Laboral; varias veces la de don Daniel Llorente, Obispo de Segovia y renombrado catequista; y tras él, la de los señores Obispos de Alicante, Fernando Poo, Huelva, y los misioneros de Maranhão en Brasil, Batanes y Babuyanes en Filipinas, Méndez en Ecuador, y Cuttack en la India.

Otras personalidades de la Iglesia española han sido don Jesús Iribarren, Director de Estadística; don Miguel Mostaza, Inspector Central; don Marcelino Reyero, también Inspector Central para enseñanza primaria; don Juan Alonso Vega, del Movimiento por un Mundo Mejor; don Vicente Lores, Director General de los Operarios diocesanos; el Superior General de los marianistas, el Delegado Nacional de los Escolapios, y, sobre todo, el Emmo. Cardenal Quiroga y Palacios, de Santiago de Compostela.

Por diversos motivos visitaron el Instituto la señorita O'Brien, del Praesidium central de la Legión de María; el Director gerente de «Eurofilms», y el Vicerrector de la Universidad católica de Chile, P. Daniel Azanza.

Corporativamente han visitado el centro el grupo de los maestros de la zona, los Superiores de los seminarios de Barbastró, los profesores del Instituto médico-infantil de la O. H. de Valladolid, los finalistas de la Facultad de Pedagogía de Salamanca, las finalistas del colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón de

Valladolid, los alumnos del Instituto Pastoral de la CONFER de Madrid y los finalistas de la Normal de Bata, en peregrinación a Compostela.

Aunque no se trate en sí de una visita, cabe recordar aquí la decisión de la corporación municipal de la villa de Magaz (Palencia) de dedicar en 1962 el grupo escolar en construcción a los «Hermanos Alcalde Gómez», de los que uno es profesor del Instituto, y otro, Director de un Colegio Mayor.

Y, en fin, con carácter de colaboración y enseñanza, nos visitaron para dar una o varias conferencias a profesores y alumnos del Instituto: don Rafael Laínez Alcalá, de la Universidad civil de Salamanca; don Gaetano di Sales, de la Academia Pontificia de la Inmaculada (Turín); el P. J. Audinet, del Instituto Superior de Pedagogía Catequística de París; el H. Michel Sauvage, profesor del Instituto Jesús Magister de Roma; don Juan O. Usher, de la Universidad católica de Paraguay; los profesores de Comillas, PP. Zulueta y Sánchez Céspedes; el notable catequista y párroco del Salvador de Granada, don Miguel Peinado; don José M. Estepa, del Secretariado Catequístico Nacional; el Director del Colegio Mayor La Salle de Valladolid, H. Pedro Valmaseda; don Pedro Tena, de la revista *Phase* de Barcelona; el P. José María Soria, O. P., misionero en Perú; don Leo Alting von Geusau, del Centro holandés de Documentación de Roma; y varios profesores de la Universidad, como los PP. Antonio Peinador, Miguel Nicolás y don Casiano Floristán.

La integración en la Facultad de Teología de la Universidad.

Indudablemente que toda esta labor, por más que sea modesta, supone ya cierto volumen y alguna importancia, y seguramente ha pesado en la decisión de la Santa Sede, a petición de la Universidad Pontificia y del propio Instituto, para realizar la inserción del «San Pío X» en la Facultad de Teología.

Después de los primeros sondeos ante las autoridades de la Universidad, ya en 1958, el Instituto recurrió a la Santa Sede, y concretamente a la Sagrada Congregación de Religiosos, que había tomado la iniciativa de crear en Roma el hoy Instituto Pontificio «Jesus Magister», con la ayuda decisiva de los Institutos laicales. Se debe a la comprensión y visión del hoy Emmo. Cardenal Larraona, a la sazón Secretario del citado Dicasterio, y al P. Anastasio Gutiérrez, CMF, oficial encargado del sector «Formación y estudios», la buena aceptación del proyecto y su feliz culminación

con el decreto que firmaron el Cardenal Valeri, Prefecto, y el nuevo Secretario P. Paul Philippe, con fecha 25 de marzo de 1960.

El Decreto erigía canónicamente el Instituto, lo ennoblecía con el título de Pontificio, y le otorgaba la facultad de conceder dos títulos valederos en la Iglesia entera, uno al final del tercer curso, y otro, al terminar el quinto.

Pero la misma Sagrada Congregación consideraba este paso como simple escalón para la consecución de nuevos niveles, y por eso, en 1962, recomendó al Instituto «San Pío X» ante la Sagrada Congregación de Seminarios, con una carta muy laudatoria, en la que pedía que le fueran concedidos los honores y atribuciones de verdadera Facultad.

La nueva Congregación romana inició con agrado los trámites que habrían de llevar a feliz término el decreto que acabamos de leer al comenzar esta sesión¹. Pero esta tramitación ha sido larga, si bien no excesivamente. Y ello se explica, ante todo, por el hecho de tratarse de un tipo de Facultad que no existía previamente; y si el citado Instituto «Jesus Magister» es del mismo corte que el «San Pío X», tampoco aquél tenía todavía los Estatutos definitivos aprobados. Además, había que estudiar la mejor fórmula jurídica para incorporar el Instituto a alguna Facultad de Teología. En fin, era de máxima conveniencia que todos los Institutos laicales, y no solamente uno, aunque fundador, tomasen la responsabilidad del Instituto Pontificio, compartiendo su profesorado, su alumnado, sus cargas económicas, su patrocinio real, en una palabra.

Por eso, diversas consultas ante dos Facultades, reuniones de todos los Provinciales posiblemente interesados en el asunto, idas y venidas a Roma, exigieron tres años de tramitación, que culminaron, gracias a la intervención decidida de las autoridades de la Universidad Pontificia de Salamanca, en abril del pasado año de 1965. No hace falta citar a nadie, pero la ausencia forzada del llorado don Luis Sala nos obliga a recordar, en este momento, su interés por lo que siempre consideró un digno incremento de su Universidad, y sus delicadezas a la hora de promulgar el Decreto.

El nuevo decreto de la Santa Sede, fechado el 18 de abril de 1965, día de Pascua, ha abierto la etapa definitiva para el Instituto Pontificio «San Pío X», al constituirlo en sección de la Facultad de Teología de nuestra Universidad. Los Institutos laicales de España y de lengua española manifiestan su agradecimiento

¹ Puede leerse en SINITE, 1965, pp. 341-345.

por este honor, y se hacen conscientes de la responsabilidad que aceptan, y a la que seguramente han de responder como lo piden las circunstancias de este período postconciliar.

Que la Virgen, Trono de la Sabiduría, bendiga este común esfuerzo, en beneficio del delicado campo de la educación cristiana y de la catequesis, mientras pedimos la protección sobre el Instituto, de los santos patronos que los Estatutos le asignan. Y que la juventud que en sus aulas se forme «difunda el mensaje de Cristo en todo el mundo, por la integridad de la fe, por la caridad para con Dios y para con el prójimo, por el amor a la cruz y la esperanza de la gloria futura; a fin de que su testimonio sea patente a todos y sea glorificado nuestro Padre que está en los cielos» (C. Vaticano II, Decreto sobre renovación y adaptación de la vida religiosa, n.º 25).

Luis VARELA
Secretario General

TREINTA AÑOS DE UNA REVISTA CATEQUÍSTICA

El 18 de mayo de 1965, el Santo Padre recibió en audiencia especial a la Comisión Catequística Lasaliana de Italia. Entre sus miembros figuraba el H. Agilberto, Director de la revista *Sussidi*. Y es que *Sussidi per la Catechesi* (Ayudas para la catequesis) ha cumplido en 1965 sus treinta años de brillante existencia de servicio.

En 1935, la creación de *Sussidi*, además de llenar un hueco —pues nada existía en Italia de parecido—, fue el comienzo de todo un movimiento catequístico a escala nacional, que tuvo dos nombres como artífices de tal maravilla: el H. Afrodisio, fundador de la revista y promotor a su sombra de una serie de obras catequísticas que hoy superan ampliamente el centenar, y cuya acogida es extraordinaria; y el H. Francesco di Maria, Asistente a la sazón, que en 1942 creó la Comisión Catequística Nacional. *Sussidi* es ahora uno de sus órganos de servicio, como lo son las obras citadas, y las conferencias y cursillos que a lo largo de cualquier curso escolar dan sus miembros en colegios, seminarios y casas religiosas con éxito creciente.

A *Sussidi*, en sus treinta años, SINITE dedica su más cálida y fraternal felicitación, en prenda de nuevas y brillantes singladuras.

UNA TESIS EN CATEQUETICA

En octubre de 1965, el Profesor José Rodríguez Medina, FSC, defendió en el Instituto Catequético de París un trabajo elaborado para la obtención del grado de Maîtrise (doctorado) en Catequética. Llevaba por título: Pastoral y Catequesis de la Eucaristía hoy.

Dicho grado, al cual sólo contado número de alumnos del Instituto de Catequética se ha hecho acreedor, supone un esfuerzo más del Instituto Pontificio San Pío X para ofrecer a sus alumnos y, a la postre, a la Iglesia un profesorado que responda a las características específicas del Centro.

Con esta ocasión, nos es grato presentar en las páginas de SINITE la figura del Hermano J. Rodríguez Medina.

Nació en Gran Canaria el año 1926. Realizó sus estudios de filosofía y teología en la Universidad Gregoriana de Roma (1949-1956). El bienio de 1956-1958 lo dedicó a especializarse en el Instituto Catequético de París. Aquí nacieron en él hondas inquietudes por la extensión de la obra pastoral de la Iglesia. Sus frutos más prestigiados corren hoy por muchos rincones de España, además de su actividad principal en las clases diarias del Instituto Pontificio San Pío X. Recordamos algunos de sus trabajos.

El Hermano Rodríguez Medina ha sido el alma de los Cursos estivales de Catequética que se celebran anualmente en el Instituto Pontificio San Pío X; el número de asistentes alcanzó el verano pasado la cifra de 300 participantes. El ideó y lanzó, en medio de no pequeñas dificultades, el conocido movimiento en favor de un cantoral religioso que esté de acuerdo con el espíritu de la liturgia; esta iniciativa ha quedado concretada en varios millones de fichas de cantos religiosos y en el cantoral Cantemos al Señor, cuyo número de edición ha superado ya los 100.000 ejemplares en seis ediciones. Dirige también la Colección Celebraciones de la Palabra de Dios, que está dando corte nuevo y bíblico a for-

mas tradicionales de oración, que en España necesitaban rejuvenecimiento.

Muchos sacerdotes de España le conocen por sus conferencias en los Congresos Eucarísticos nacionales de Zaragoza y León, en semanas y jornadas diocesanas, en los Cursos del Instituto Superior de Pastoral, del que es miembro directivo desde los días del llorado don Casimiro Sánchez Aliseda. Sus numerosos artículos en Sinite, Educadores, Incunable... han contribuido notablemente a extender el mensaje de la Pastoral Catequética.

Una de sus características es la preocupación, casi rayana en obsesión, por realizar sus trabajos en equipo con sus alumnos, atento siempre a garantizar la continuidad del movimiento por él lanzado y a descubrir y promover valores personales, que sin su aliento no se hubieran actualizado.

En marzo de 1965 defendió en la Pontificia Universidad de Salamanca su tesis de doctorado en teología, fruto de ocho años de trabajo: Dimensiones modernas de la Pastoral y Catequesis de la Eucaristía ¹.

Ofrecemos a nuestros lectores el texto íntegro, en castellano, de la presentación de su segundo doctorado, defendido en París, en francés, el 11 de octubre pasado, ante un tribunal compuesto por los Profesores J. Gelineau, S. J., J. Audinet y J. Bournique.

PASTORAL Y CATEQUESIS DE LA EUCARISTÍA HOY

Queridos Profesores y compañeros:

He visto llegar la hora presente con grandísimo gozo. Este acto significa, en efecto, para mí, si no el punto final, sí, ciertamente, uno de los hitos de mi vida, tanto intelectual como espiritual.

Desde mi llegada al Instituto Catequético de París, en 1956, después de haber cursado la filosofía y teología en la Universidad Gregoriana de Roma, hasta este momento, he consagrado lo mejor de mi trabajo intelectual, entusiasmo religioso y meditación al estudio y apostolado del Misterio de la Eucaristía. Séame per-

¹ Está en prensa la obra total, que comprende las dos tesis a las que aquí se alude.

mitido afirmar modesta y fraternalmente que mis trabajos —realizados en equipo—, en especial los consagrados al canto en la misa y a las Celebraciones de la Palabra, han merecido cálida acogida en los países de lengua española.

Del equipo que dirijo y de la mano maestra de uno de mis mejores amigos —Tomás Aragüés— ha salido una misa cantada en español, que ha tenido el mérito de ser la primera en el tiempo y la mejor acogida en casi todos los ambientes, tanto técnicos como populares. Su divulgación rapidísima y el bien inmenso que está procurando en España y América han constituido una de mis mayores alegrías en estos últimos años.

La obra que presento para la obtención del Doctorado en Catequética es, pues, la modesta conclusión de muchas conferencias, artículos e incluso libros sobre la misa.

Omito los artículos y sólo menciono expresamente las dos obras siguientes: *Explicación de la Misa en Láminas*; *Introducción a la Teología Pastoral de la Misa*.

La publicación de esta última puede considerarse como tímido ensayo y preludio de mi tesis, concluida seis años más tarde.

El conjunto de mis escritos —incluida la tesis en Teología— comprende un conjunto de unas 1.500 páginas, dedicadas casi enteramente a la Eucaristía en su aspecto catequístico y pastoral.

Mi tesis de doctorado en Teología, presentada en la Universidad Pontificia de Salamanca, en marzo de este mismo año, es un estudio bastante complejo sobre la evolución que la Pastoral y Catequesis de la Eucaristía han sufrido en el siglo que separa los Concilios Vaticano I y II.

Finalmente, el trabajo que someto a su examen en este momento puede considerarse como la conclusión natural o, más bien, el fruto catequístico y actual de la investigación documentada hecha con ocasión de mi tesis en teología. Este carácter netamente catequístico corresponde, sin duda, a lo específico del Instituto Catequético de París, a quien tanto debo y donde me siento feliz de encontrarme hoy de nuevo.

El OBJETO de este estudio consiste en describir documentadamente la situación en que se encuentra hoy en la Iglesia católica la Pastoral y Catequesis de la Eucaristía: los presupuestos con los cuales es necesario contar para ellas; las líneas que han

de seguirse en su Catequesis propiamente dicha; el valor pastoral de la Celebración en sí misma.

Son, sin duda, resultados bastante conocidos e incluso vividos en esta hora del Vaticano II. Me ha parecido, con todo, de interés investigar los cauces de pensamiento y las publicaciones más importantes que en estos últimos años han creado una mentalidad y hecho posible, con la Constitución Litúrgica, la situación, tan positiva, en que nos encontramos actualmente.

Para conseguir mi objetivo, he consultado la mayor parte de libros, artículos, catecismos, tratados de Pastoral, de Catequesis y de devoción publicados en los veinticinco últimos años, sobre todo en Francia y en España.

Cito también una cantidad relativamente considerable de obras en otras lenguas, sobre todo en alemán, si bien aquí la bibliografía es menos abundante que la francesa. La conocida revista alemana *Katechetische Blätter*, sobre todo, me ha señalado los derroteros del pensamiento catequístico alemán en nuestra cuestión.

DIVIDO el trabajo en tres capítulos, siguiendo la lógica misma de las cosas y el orden que conviene seguir al iniciar a los fieles en la Eucaristía.

El capítulo PRIMERO estudia lo que podríamos llamar la *Introducción a la Pastoral de la Eucaristía*: cuanto necesariamente debe preceder a su Catequesis y celebración: función de la formación bíblica, espiritualidad litúrgica, sentido de la Iglesia, valores teológicos subyacentes a la Eucaristía.

El capítulo SEGUNDO expone la *Catequesis de la Eucaristía* propiamente dicha, las líneas teológicas y pedagógicas fundamentales de dicha enseñanza y ciertas formas erróneas o inconvenientes de llevarla a cabo.

El capítulo TERCERO y último tiene por objeto la *educación litúrgica*. Esta comporta ciertas condiciones relativas a la manera de ordenar y jerarquizar la enseñanza catequística, y, sobre todo, las modalidades concretas de la celebración litúrgica de la Eucaristía.

Especifiquemos ahora, algo más extensamente, el contenido de cada uno de los capítulos que acabamos de esbozar.

Cap. I. INTRODUCCION A LA PASTORAL DE LA MISA

Numerosos autores señalan unánimemente las coordenadas en las cuales se apoya la Catequesis de la Eucaristía. Constituyen los fundamentos necesarios para que Catequesis, participación en el Sacrificio y Pastoral litúrgica constituyan realidades sólidas y específicamente cristianas, en lugar de limitarse a simples epifenómenos, sin profundidad religiosa y, sobre todo, cristiana.

Es evidente que cierta manera de concebir y vivir los valores religiosos y cristianos crea también determinada percepción, asimilación y forma de vivir las realidades eucarísticas.

1. *La formación bíblica.*

Es un dato trascendental, dado el carácter de «memorial» de la Eucaristía, casi tan importante como el de Sacrificio.

Más que realizar un simple acto «religioso», el cristiano debe, ante todo, rememorar y actualizar un hecho histórico cumplido por iniciativa del Dios de la historia para gloria de su Cristo.

Debe, pues, el cristiano, en el culto eucarístico, ser hombre de perspectiva histórico-bíblica, que «se acuerda», que de nuevo se pone en contacto con las fuentes de su existencia espiritual. Este contenido histórico debe encontrarse siempre en el trasfondo de la celebración eucarística.

En otros términos, es necesario —antes de acceder a la celebración eucarística— haber sido «cristianizado» por la Palabra viva o kerigmática de Dios, ya que la Palabra de Dios es la expresión concreta y objetiva de la realidad histórica que la Eucaristía celebra. Todos los valores que se relacionan con la Eucaristía, en especial los sacramentales, debe exponerlos la Palabra en su contexto histórico-bíblico.

Hay que subrayar en la Historia Sagrada el carácter teologal, es decir, las intenciones de Dios en ella, más que sus pormenores puramente históricos.

El «theologoumenon» principal de la historia bíblica es la Pascua de la Antigua y Nueva Alianza. Es el nervio o punto fundamental, el «princeps analogatum» que la Eucaristía celebra.

Se requiere, por lo mismo, mostrar en su perspectiva o a su luz todos los valores bíblicos y las instancias cristianas de la vida actual.

La tipología bíblica es el método tradicional en la enseñanza

sacramental. También hoy es la clave de bóveda de la catequesis eucarística.

2. *Espiritualidad litúrgica.*

Consiste en crear cierta manera de ser y de vivir las realidades espirituales que simpatice plenamente con la liturgia, en lugar de crear tensión respecto de ella.

Lleva esto consigo, por una parte, cierta interioridad espiritual en constante «devenir», inspirada en los temas cristianos fundamentales, tales como la liturgia los comprende y los vive. Se requiere, por otra parte, vivir exteriormente según cierta antropología que conciba al hombre entroncado con las realidades naturales en cuanto significativas, es decir, concepción simbólica, parabólica y encarnada. Esa es la idea que de él tiene la liturgia.

3. Finalmente, la forma como se comprende el misterio de la Iglesia (eclesiología) es también decisiva para la vivencia comunitaria —con sus implicaciones internas y externas— de la Eucaristía. Puede entreeverse la importancia, menos doctrinal que vital, de comportamientos que retraten lo más objetivamente posible el verdadero rostro de la Iglesia, más mística e interior que jurídica e institucional.

Se podría afirmar otro tanto de la verdadera interiorización de ciertos misterios centrales de la fe y del cristianismo mismo, en su totalidad.

Cap. II. ENSEÑANZA DE LA MISA

Es previa a la entrada personal en el misterio de la Eucaristía. Su función consiste en mostrar al cristiano el aspecto más bien intelectual o noético de los signos de la Eucaristía. De ese modo se encontrará aquél sumergido en un hogar o espacio que le es propio y connatural.

Sin la Catequesis de la Eucaristía, la celebración eucarística —incluso si pedagógicamente se realiza bien— no puede producir todos sus frutos.

Aunque se insiste hasta la saciedad que metodológicamente hay que partir de los signos externos para llegar al misterio, no se debe perder de vista que el objeto primario es llegar efecti-

vamente a él. Para ello importa presentar la Catequesis de la Eucaristía según el principio de concentración: la Eucaristía resulta así el tema central que unifica las diversas enseñanzas doctrinales de la Catequesis; se buscan los diversos puntos de mira o ejes de la Eucaristía, en los cuales inciden, explicitándose, los valores cristianos, dogma, moral, sacramentos y hechos de vida.

Se ha de subrayar la estructura fundamental total de la Eucaristía, la relación dialéctica de los aspectos parciales, más que los pormenores o ritos tomados independientemente.

También es necesario que la enseñanza no se separe de la acción litúrgica: debe darse, más bien, una especie de flujo y reflujo entre enseñanza y acción litúrgica, conocimiento y práctica de la Eucaristía.

Se insiste mucho, tanto en los dominios teológicos como en la Catequesis eucarística, en que se ofrezca de la Eucaristía una teología completa, no disimulando ninguno de los aspectos que ella integra y unifica. De lo contrario, tendríamos la noción unilateral frecuente en la época postridentina. La Eucaristía es, en efecto, a un mismo tiempo comida, sacrificio, acción de gracias, memoria de la Pascua y presencia del Señor. Obtiene en nosotros la plenitud de riqueza cuando todas estas perspectivas nos aparecen clara, jerárquica y existencialmente.

Los aspectos indicados han de exponerse de modo sintético, más que analítico: descubrirlos todos ellos en las mismas secuencias de la Eucaristía y en toda ella, si bien han de subrayarse ciertos acentos más en unas partes que en otras.

Pedagógicamente, la Eucaristía se explica por sus signos. Es éste el método patrístico y litúrgico tradicional: hemos de entrar en el misterio a través de lo que se ve, entiende, toca... Se desaconseja el método puramente conceptual de la teología clásica que explica la Eucaristía por sus fines, todos de orden teológico abstracto.

Numerosos autores señalan también los defectos en que se puede y de hecho se suele incurrir en la Catequesis. Son de orden teológico y litúrgico. No queremos ahora entrar al pormenor de ellos. Señalamos solamente que estos errores, muy extendidos en la Catequética y Homilética, y la situación y mentalidad que

presuponen o crean, han tornado difícil o imposible a muchas generaciones la participación espontánea, objetiva y fructuosa en la Eucaristía.

Cap. III. EDUCACION LITURGICA

Dejamos aquí el terreno catequístico nocional para entrar en el aspecto más propiamente pastoral, educativo y existencial de la Eucaristía.

Esta debe ser un centro complejo de influencias diversas. Los ritos, tomados aisladamente, son realidades relativas. Han de prestarse a iluminar los centros o ritos principales de la Eucaristía.

Los demás sacramentos, cada uno a su modo, iluminan la Eucaristía como servidores del Misterio.

En la acción eclesial, las diversas urgencias pastorales deben enmarcar la Eucaristía en su centro: centro ideológico e incluso práctico. Todo debe converger hacia ella.

La Catequesis de la Eucaristía es insuficiente e incluso peligrosa si no va coronada por la práctica, es decir, por la celebración auténtica y perfecta en cuanto acto humano: agradable, bello, logrado. En estas condiciones, la celebración es, por sí misma, la mejor Catequesis.

Así concebida, se presta, finalmente, a convertirse en experiencia cristiana de valor pastoral inmenso para cuantos asisten a ella. Es, por una parte, experiencia de la acción litúrgica y, por otra, de la comunidad cristiana participante.

Esta experiencia, en el momento de establecer los balances, constituye el vínculo que más estrechamente une a los cristianos a su Iglesia y a su Dios.

En esta hora, en que se concibe al hombre de manera cada vez más totalizadora, es decir, como sujeto complejo, consciencia y subconsciencia, inteligencia, voluntad y sentimientos, nos aparece más diáfana que nunca esta verdad: hemos de hacer de la Eucaristía no solamente objeto de enseñanza, sino, sobre todo, el fenómeno vital integral que envuelva a todo el hombre y responda a sus anhelos complejos de claridad intelectual, de amor arrebatador y de sentimientos nutricios incluso de sus capas infrahumanas.

Diré una palabra, para concluir, sobre el METODO de trabajo.

Se refiere al conjunto de la investigación, es decir, a la tesis en Teología y a la de Catequética.

Diseñamos al principio de todo un esquema provisional o proyecto de elaboración inspirado en el índice de materias de dos libros excelentes: *Les Signes de la Nouvelle Alliance*, de Martimort, y la *Pastorale de la messe à la lumière de la Tradition*, de Maertens.

También tuvimos en perspectiva nuestra propia obra, *Introducción a la Teología Pastoral de la misa*.

En la tesis de teología, presentamos largas encuestas y porcentajes en columnas paralelas sobre los resultados relativos a los capítulos diversos del trabajo, en las grandes etapas objeto de la investigación: hasta 1905; hasta 1939; hasta 1962.

Todo esto nos dio a menudo conclusiones inesperadas. Así, por ejemplo, algunos capítulos que presentamos aquí como adquisiciones reales no se trataban, o muy poco, al principio de siglo, incluso después de San Pío X, como, v. gr., la Biblia, la Palabra, el Misterio pascual, la Asamblea, el valor existencia de la celebración de la Eucaristía en sí misma. Por otra parte, se insistía demasiado en otros aspectos, o bien se los situaba fuera del contexto en que nosotros lo encuadramos hoy. Así, la presencia eucarística, la comunión, el sacrificio, el culto o devociones a la presencia eucarística...

Si bien estos resultados se encuentran en el trasfondo de esta tesis de Catequética, no hemos hecho aquí constancia explícita de ellos por estimar que la índole del trabajo no los reclamaba.

POR UNA TEOLOGIA MORAL MAS EVANGELICA

(Reflexiones en torno a un Congreso de Teología Moral)

Las breves notas que siguen quieren comentar el I Congreso Nacional de Teología Moral, que ha tenido lugar en Madrid del 13 al 16 de octubre pasado. Pero más que a ser un comentario, se dirigen a todos los catequistas que buscan sinceramente la renovación de la Teología, con el deseo de acercarse más al pueblo cristiano con métodos que, sin perder nada de su rigor científico,

estén más enraizados en la persona de Cristo, en su mensaje de salvación.

Ya no estamos —gracias a Dios— capacitados para seguir perdiendo el tiempo en discusiones morales inútiles, ni para forjarnos una Moral negativa, demasiado humana, basada, como fundamento principal, en nociones jurídicas y filosóficas. El Concilio Vaticano II se ha encargado de hacerlo constar con toda su autoridad: «Renuévense igualmente las demás disciplinas teológicas por un contacto más vivo con el misterio de Cristo y la historia de la salvación. Aplíquese un cuidado especial en perfeccionar la Teología Moral, cuya exposición científica, más nutrida de la doctrina de la Sagrada Escritura, explique la grandeza de la vocación de los fieles en Cristo y la obligación que tienen de producir su fruto para la vida del mundo en la caridad» (Decreto sobre la formación sacerdotal, número 16).

La Teología Moral tiene que situarse en un mundo en creciente desmoralización, en un mundo relativista que, no sólo excusa el pecado, sino que tiende a negarlo sistemáticamente. En un mundo en continua y rápida evolución estructural, política, económica y —¿por qué no?— religiosa; con el impacto del comunismo y la inestabilidad de los nuevos pueblos libres o en vías de desarrollo.

No puede olvidar tampoco que el hombre de hoy, aunque se diga neutral o ateo, tiene hambre de Dios y busca algo que trascienda su vida y su mundo material. El viaje de Pablo VI a las Naciones Unidas lo ha puesto bien de manifiesto.

No podemos, por lo tanto, continuar con los esquemas demasiado casuísticos, demasiado jurídicos, de las «Instituciones Morales». No basta con presentar la Moral negativa, que se contenta con el mínimo necesario. Por desgracia, hemos construido el quehacer cristiano sobre bases demasiado esquemáticas y simplistas. Hemos creído que para cumplir el mensaje del Evangelio bastaban unas cuantas fórmulas estereotipadas, unas cuantas distinciones escolásticas, y que, en resumidas cuentas, no estábamos obligados a tomar tan en serio el Evangelio de Cristo. «Amo a Cristo, pero nada del mundo podrá hacerme amar la Moral», ha dicho Claudel. ¡Y tenía razón!

El mensaje cristiano necesita presentación más positiva, más evangélica, más bíblica. Una moral más hundida en el misterio y más separada de normas jurídicas; que dé la primacía al mensaje de amor que Cristo nos trajo al mundo, sobre el moralismo

casuístico y el fárrago de distinciones y subdivisiones que, lejos de aquietar las conciencias, las complican y enredan.

Así se ha llegado, por ejemplo, a falsear de tal manera el amor cristiano, que se lo ha considerado como una especie de pecado oculto, algo patológico y mórbido. Amor ha venido a ser sinónimo de afectividad incontrolada, de desviación sentimental. ¡El amor, que es la plenitud de la ley...!

Las teorías de escuelas han llegado a constituirse en norma de obrar. Los canonistas y moralistas se han unido para engendrar una Moral de fórmulas jurídicas que han secado el dinamismo hacia Dios, en un esfuerzo por distinguir exageradamente la obligación del consejo, el pecado mortal del venial. Y como resultado, el «complejo de dromedario» que Nietzsche atribuía al cristianismo.

En suma, que la Teología Moral tiene que hacer un gran esfuerzo de adaptación y de retorno. De adaptación al cristianismo de hoy; de retorno a las verdaderas fuentes de la Teología. Así llegaremos a una Moral que se centra en la gracia y en los sacramentos, que se apoya, sobre todo, en la esperanza escatológica; a una Moral de responsabilidad exigida por la sociedad actual; a una Moral de la alegría pascual que se encarna en el mensaje de las Bienaventuranzas.

He aquí, muy resumidas por cierto, las ideas que se han ventilado en el I Congreso Nacional de Teología Moral. Tal vez hayamos acentuado aquí el aspecto defectuoso de la realidad; pero lo hemos hecho conscientemente, porque de no poner remedio, la vitalidad de nuestro cristianismo se anquilosaría, precisamente en una época de maravilloso resurgir para la Iglesia posconciliar.

Hemos tenido ocasión de escuchar las orientaciones de los profesores de la Academia Alfonsiana de Roma, sobre quienes ha pesado el trabajo de este Congreso. El R. P. Bernardo HÄRING, además de dirigir los coloquios, dio cuatro conferencias sobre temas de palpitante actualidad: Orientaciones actuales de la Moral, Moral sociológica, Personalismo y amor cristiano y Enseñanza de la Moral en los seminarios. El P. Antonio HORTELANO, en tres ponencias, trató los temas siguientes: Visión sintética del mundo de la Moral; Moral psicológica, y La Enseñanza de la Moral a los seculares. Los tres temas restantes: Moral bíblica, Moral Litúrgico-Mistérica y Libertad religiosa y confesionalidad del Estado, fueron tratados por los PP. DORADO, VIDAL y DE LA TORRE, respectivamente.

Nuestros sacerdotes, nuestros religiosos y catequistas se dan

cuenta de la importancia que tiene en la asimilación del mensaje cristiano la manera de presentarlo. Si nos contentamos con enseñar una Moral jurídica, en la que parezca que lo más importante consiste en señalar los límites entre lo permitido y lo prohibido, entre lo que es consejo y precepto, o, simplemente, nos apoyamos en nociones filosóficas sobre la virtud, la bienaventuranza o la justicia, el mensaje quedará ahogado, y su fruto será casi nulo. Si, por el contrario, planteamos el cristianismo apoyados en la Buena Nueva, en el mensaje de amor que Cristo nos legó; si hacemos una Moral viva que muestre los senderos luminosos de la perfección, de la entrega amorosa a la Iglesia, a las almas, habremos realizado lo que ya la Constitución de Liturgia nos decía magistralmente: «A los creyentes se les debe predicar continuamente la fe y la penitencia, y debe prepararlos, además, para los Sacramentos, enseñarles a cumplir todo cuanto mandó Cristo y estimularlos a toda clase de obras de caridad, de piedad, de apostolado, para que se ponga de manifiesto que los fieles, sin ser de este mundo, son la luz del mundo y dan gloria al Padre delante de los hombres» (número 9).

La Iglesia del Vaticano II está en marcha, se renueva con admirable espíritu de juventud. La invitación a esta renovación es apremiante y nos urge a todos. No defraudemos las esperanzas del hombre de nuestro tiempo.

Juan VIOLA